

Lunes 17/01/2011. Actualizado 16:01h.

## **CONTRACULTURA** | Ensayo

## Auge y decadencia del 'hipster'

• Un ensayo retrata a los reyes de Brooklyn como un atajo de gandules

Julio Valdeón Blanco | Nueva York

## Actualizado lunes 17/01/2011 11:11 horas

En Nueva York son una imagen inevitable. No tanto el Nueva York de los turistas, que jamás suben a Harlem excepto en domingo, ni el de los ejecutivos de Wall Street; no el de las señoras con botox que esperan a que el portero llame un taxi, ni mucho menos en Times Square, donde sólo acudirán si deben acompañar a un familiar en visita de fin de semana (en realidad rara vez suben más allá de la 14). **El territorio 'hipster' es Williamsburg** y, poco a poco, Fort Green, siempre que sea al sur de la avenida Myrtle. Puede que quepa incluso el más inquietante Bushwick. El Village y el Lower East Side, viejos reductos bohemios, cunas del ideario Folkways o el punk, están demasiado 'gentrificados', sometidos al florecer de bares pijos, boutiques de lujo y franquicias de alimentación. De modo que los 'hipsters' enfilaron Brooklyn.

¿Disponen de una estética? Cabe todo. Podría resumirse en pantalones pitillo, camisetas viejas, bolsos para los chicos, sombreros tejanos o gorras de camionero, barbas pobladas y claro, devoción por las películas de serie B, la música indie o mejor directamente añeja. No olviden el vegetarianismo, la bicicleta, las cervezas caseras, la Velvet Underground, las vaporosas fijaciones zen, la medicina oriental, etcétera. En realidad, tópicos lanzados a quemarropa que podrían definir a buena parte de los jóvenes neoyorquinos.

A mediados de los años 90, a través de publicaciones como <u>'Vice'</u>, se consolidó la mercadotecnia en torno a esta no-tribu urbana, odiada por muchos, mitad abrumadora mitad inexistente, que ahora trata de diseccionar <u>'What was the hipster?: A sociological investigation'</u>, un ensayo publicado por la revista 'n+1' y coordinado por <u>Dayna Tortorici</u>. **Entre la sociología y el sarcasmo**, la denuncia política y la mueca asqueada, sus autores acusan al 'hipster' de haber vampirizado la contracultura, hijos del postcapitalismo, pasotas, consumistas sin conciencia de serlo, dandis desprovistos del aterciopelado malditismo, adolescentes tardíos que compran ropa en mercadillos de segunda mano y H&M, por lo general blancos, de clase media o clase media alta, desocupados o atrapados en empleos que, rezan, serán temporales, dedicados al videoarte, la escritura de blogs alternativos y blablablá. En mayo, la editorial Alpha Decay entregará la <u>traducción española</u> del ensayo.

En España, según 'wikipedia', **'hipster' se traduce como gafapastas**. Pero el término no trae en la bodega la plata quemada de la palabra inglesa. En los 40, los hipsters eran aficionados al jazz, especialmente el bebop. Desavenidos con la sociedad que la posguerra fundaría, enemistados con la felicidad del electrodoméstico y el adosado suburbano, conscientes de que en cualquier momento la bomba besaría América, chupaban whisky, flipaban con Charlie Parker, liaban canutos y usaban un vocabulario poblado de germanías. O algo así.

Norman Mailer les otorgó carta de naturaleza con su legendario ensayo. Luego llegaron Kerouac, Ginsberg, Burroughs, 'En el camino', 'Aullido', 'El almuerzo desnudo'; y hipster era ya el escritor que quería meter en su prosa todos los torbellinos de Bird cuando mordía la embocadura del saxo. Hubo un tiempo, entre el 64 y el 66, que **Bob Dylan iba a encarnar el paradigma**, quintaesencial 'hipster' con sus camisas negras de blancos lunares diminutos, botas de tacón cubano, gafas tintadas y sonrisa entre feroz e irónica. Pero a Bob no lo encasillan y el término y la actitud languidecieron.

Pero hará 15 años. los 'hipsters' regresaron para quedarse. Sin saber muy bien cómo. Sin ideario, plan o pancartas. Sin otro propósito que **cachondearse de la cultura dominante**, las radios comerciales, la política a derecha e izquierda, o quizá ni eso. O acaso todo sea un malentendido y resulte idiota catalogar a decenas de miles con el brochazo de clasificar insectos.

En realidad usted mismo, si compra 'Criterion', luce tatuajes y/o pantalones estrechos, colecciona discos de country descoloridos, compra cómics, lámparas setenteras, gafas enormes, o si ha encontrado irónicos usos a los cacharros antiguos y le gustan 'The low anthem' o 'Justin Townes Earle', podría serlo. Uno diría que escuchar al hijo del gran Steve es síntoma de buen gusto, pero según Dayna Tortorici, co-editora de **'What was the hipster?'**, la primera característica del hispter es rechazar la etiqueta, así que cuidado.

© 2011 Unidad Editorial Internet, S.L.